

PRINCIPIOS TEOLÓGICOS PARA UNA ECOLOGÍA CRISTIANA DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

Tomás Jesús Marín Mena

Sumario: Este trabajo es una profundización en la teología de la creación desde una presentación de algunos textos de los Padres de la Iglesia. Los Padres conciben a Cristo como creador y motor de la creación, describen toda la Trinidad de Dios ocupada en la obra creadora, y nos señalan la especial dignidad y misión del ser humano en medio del universo. En un tiempo en que el mundo trata de abrirse al paradigma de la ecología, la doctrina patristica nos motiva a una espiritualidad y praxis que tenga muy en cuenta la creación entera.

Summary: This work is a deepening in the theology of creation from an exposition of some texts of the Church Fathers. The Fathers consider Christ as creator and motor of creation; explain that the Trinity continues to be occupied in the work of creation; and show us the special dignity and mission of the human being in relation to the rest of the universe. Nowadays the world tries to open up to the ecological paradigm, so it is good to go to the patristic doctrine, which impels us to live with an ecological spirituality and praxis.

Palabras claves: eco-espiritualidad, Padres de la Iglesia, Cristo cósmico, creación, deificación.

Key words: eco-spirituality, Church Fathers, Cosmic Christ, creation, deification.

Fecha finalización del trabajo: 12 octubre de 2016

Fecha de aceptación y versión final: 11 febrero de 2017

“Jesús [...] centro en donde todo se concentra y que se extiende a todas las cosas para atraerlas hacia a ti, te amo por las prolongaciones de tu cuerpo y de tu alma en toda la Creación, por medio de la Gracia, de la Vida, de la Materia”¹.

¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, *Himno del Universo*, Trotta, Madrid 1996, 69.

1. Introducción

En el presente trabajo pretendemos hacer una reflexión teológica sobre la creación, basada en el fecundo pensamiento de los Padres de Iglesia, con el fin de dar a conocer algunos principios que sirvan para enriquecer la perspectiva ecologista² cristiana.

La creación y la naturaleza son temas muy actuales hoy si tenemos en cuenta la preocupación de la sociedad y de la Iglesia por el cuidado de la *casa común*. El ecologismo se presenta para la Iglesia como un signo de los tiempos que nos llama a una teología y a una espiritualidad integradora y holística. Pero por otro lado, constatamos que a veces a los cristianos nos cuesta aceptar e integrar una visión ecologista de la realidad.

Pues bien, como normalmente no asumimos nada antes de crear una convicción interna, nos proponemos fomentar este nuevo paradigma teológico partiendo de una teología de la creación asistida por los Padres. Y así, esperamos acercarnos algo a nuestro deseo de que el lector capte que la vida cristiana implica necesariamente una relación armoniosa con el mundo, con la naturaleza, con el cosmos, con el universo, con la Tierra – teológicamente diremos *con la creación y todas las criaturas*.

El método que seguiremos para este trabajo no es tanto detenernos a desarrollar los contenidos de la teología de la creación, sino acercarnos a los pensamientos teológicos patrísticos sobre este objeto. Es por ello que en gran medida vamos a dejar hablar a estos grandes teólogos y místicos cristianos desde sus textos³. La estructura de la exposición será la siguiente: primero justificaremos la relación vital entre Cristo y el cosmos; después presentaremos la Trinidad en cuanto que creadora; en tercer lugar miraremos qué es lo especial del ser humano dentro de la creación; y a modo de epílogo recapitularemos todo lo anterior para proyectar algunas ideas que nos ayuden a aterrizar más prácticamente la teología en consonancia con la motivación del trabajo.

2. El Cristo cósmico

En este primer capítulo de nuestro trabajo nos aproximamos al Cristo cósmico: Cristo, que es Alfa y Omega, Principio y Fin, y que está creando y salvando desde el principio de la creación y que la hace avanzar hacia Él. Junto con la doctrina patrística

² En el lenguaje corriente se usa más el sustantivo *ecología* y el adjetivo *ecológico/a*. Podría ser válido, pero debido a que técnicamente la palabra *ecología* es reclamada por los biólogos para el estudio de las interrelaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno, preferimos utilizar *ecologismo* y *ecologista* muy en sintonía con lo que Pérez Prieto explica hilando unas cuestiones de D. Simonnet: “¿es ecologista el que consume productor llamados biológicos; el que ama los paseos en el bosque; ecologistas los que se dicen preocupados por el agujero de la capa de ozono; ecologista el jardinero; ecologista el artesano; ecologista el ciclista? Un ecologista es mucho más que eso; es un militante, una persona comprometida en su historia, a favor de la vida y contra todo lo que la destruye, en perjuicio de la tierra misma y, sobre todo, de los seres humanos que viven inseparablemente mezclados con ella. El mayor atentado contra la ecología es la injusticia de la opresión y el robo que el Norte ejerce sobre el Sur. Un ecologista va mucho más allá de la mera preocupación por el medio ambiente, para buscar modelos de desarrollo y organización social alternativos, más justos e igualitarios”. V. PÉREZ PRIETO, *Ecologismo y cristianismo*, Fe y secularidad/Sal Terrae, Madrid 1999, 6.

³ Como el objeto de estudio es amplísimo acudimos a los Padres referidos en L.F. LADARIA, *Introducción a la antropología teológica*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1993, 46-47; 54-55; 64-67. Los textos que utilizamos en su mayoría son los citados en dicho trabajo.

tendremos como telón de fondo Col 1,15-20⁴. Nos fijamos primero en que Cristo es creador al principio de los tiempos (“todo fue creado por él”), en un segundo momento nos detenemos en que Cristo es el sostenedor de la creación que continúa (“todo se mantiene en él”) y en un tercer momento vemos a Cristo como “Punto Omega” que al final de la historia recapitulará toda la creación (“todo fue creado... para él”).

2.1. *Todo fue creado por Cristo*

El primer autor post-canónico que aborda el papel de Cristo en la creación es san Justino (100? - 163)⁵. En él distinguimos una teología del Logos en la que se nos dice que el Logos de Dios, Cristo, es quien revela a Dios a los seres humanos. El Logos es el mediador y el artífice de la creación. Justino en un contexto en el que no se había desarrollado la doctrina cristiana sobre la creación (ni siquiera la *creatio ex nihilo*) con valentía expresa que “todo el mundo fue hecho por palabra de Dios (λόγῳ θεοῦ) de elementos preexistentes”⁶. En su *Segunda Apología* volverá a recalcar:

“En cuanto a su Hijo, aquel que sólo propiamente se dice el Hijo, el Verbo, que está con Él (el Padre) antes de las criaturas y es engendrado cuando al principio creó y ordenó por su medio todas las cosas”⁷.

Medio siglo más tarde san Clemente de Alejandría (150? – 215?), influenciado por la labor filosófico-teológica de Justino y por su tono conciliador respecto de la filosofía y cultura griega, continúa ahondando en la doctrina del Logos. Clemente verá en el Logos el principio último de lo todo que existe: “el Verbo era el origen, era y también es comienzo divino de todas las cosas”⁸. Asimismo para el alejandrino Cristo, el Verbo de Dios, es el que hace que el mundo sea *cosmos*, orden, y Cristo es el que armoniza el mundo para que sea “muy bueno” (Gn 1,31), bello, habitable para todas las criaturas:

“(El Verbo) lo dispuso todo con medida y ha dirigido la discordancia de los elementos del mundo hacia una disposición de concierto, para que el cosmos entero realizara una armonía juntamente con él”⁹.

⁴ Por supuesto, también está detrás de este capítulo el prólogo del evangelio de Juan que nos cuenta que “todo fue hecho por el Verbo y nada fue hecho sin él” (Jn 1,3) y que “el mundo fue hecho por él” (Jn 1,10).

⁵ Todas las fechas de los Padres sobre su nacimiento y muerte, a excepción de las de Atenágoras de Atenas, Teófilo de Antioquía, Hilario de Poitiers y Gregorio de Elvira, están tomadas de BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a san Agustín*, Ciudad Nueva, Madrid 2014.

⁶ JUSTINO, *Primera Apología*, 59.9. Todos los textos de Justino, Atenágoras de Atenas y Teófilo de Antioquía están extraídos de D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos*, BAC, Madrid 1954. Lo que aparece entre paréntesis es del original griego o bien aclaraciones personales. Los números citados junto a las obras de los Padres en las notas a pie de página son los números de referencia para encontrar los textos señalados, independientemente de la edición que se consulte.

⁷ JUSTINO, *Segunda Apología*, 5.3.

⁸ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protrepticus*, I, 6.5. De la edición bilingüe preparada por Marcelo Merino Rodríguez: CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico*, Ciudad Nueva, Madrid 2008.

⁹ *Ibid.*, I, 5.1.

2.2 *Todo se mantiene en Cristo*

Cuando decimos que Dios es creador no hemos de comprender que Dios fabricase algo al principio y después se desentendiese de ello. Dios por medio de su Palabra sigue creando por amor en cada instante, hace avanzar la creación entera, la mantiene y la sostiene en su ser. La creación, decimos, es *creación continua* y Cristo es posibilitador de la misma: por una parte, haciendo subsistir en Él todo lo que existe en el Universo y, por otra parte, haciéndose presente para que el mundo sea mejor y todos los que habitan en él vayan creciendo en humanidad.

Vayamos a la primera dimensión sostenedora de Cristo de la mano de Atenágoras de Atenas (s. II). Éste viendo la unidad del Hijo y el Padre y definiendo al Hijo de Dios como “inteligencia y Verbo del Padre”, atribuye al Hijo la función mediadora y conservadora en la creación del Padre:

“Admitimos a un solo Dios, increado y eterno e invisible, impasible, incomprendible e inmenso [...] rodeado de luz y belleza y espíritu y potencia inenarrable, por quien todo ha sido hecho por medio del Verbo que de Él viene, y todo ha sido ordenado y se conserva”¹⁰.

Nos detenemos ahora en la segunda dimensión: Cristo, el Verbo o Logos de Dios, se hace presente en todos los seres humanos, desde los humildes y sencillos hasta los filósofos, manifestando a través de ellos su santidad, su conocimiento y su verdad. Y eso, dirá san Justino, es gracias a que en todos se ha sembrado una “semilla del Logos” (σπέρμα τοῦ λόγου) o “gérmenes de verdad” (σπέρματα ἀληθείας).

Así pues, Justino sostiene que lo bueno que hay en cada persona es por participación del Verbo:

“Porque cuanto de bueno dijeron y hallaron jamás filósofos y legisladores, fue por ellos elaborado, según la parte del Verbo que les cupo, por la investigación e intuición. [...] A Cristo, decimos, no sólo le han creído filósofos y hombres cultos, sino también artesanos y gente absolutamente ignorante, que han sabido despreciar la opinión, el miedo y la muerte”¹¹.

Creemos que estas ideas de Justino se integran en la doctrina de la creación continua de Cristo en el mundo, porque la forma en la que Cristo sigue dando vida y conservando a sus criaturas es dándose a sí mismo y manifestando su verdad y su bondad, y de una manera particular a través de los seres humanos, cristianos o no. A este respecto escribe Justino:

¹⁰ ATENÁGORAS DE ATENAS, *Legatio pro Christianis*, 10.

¹¹ JUSTINO, *Segunda Apología*, 10.2.

“Quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates y Heráclito y otros semejantes, y entre los bárbaros con Abraham, Ananías, Azarías y Misael, y otros muchos cuyos hechos y nombres, que sería largo enumerar, omitimos por ahora”¹².

La antropología teológica nos dirá hoy que la creación continua tiene su momento álgido y central en la Encarnación del Verbo: Dios en Jesucristo se despoja de su rango divino pasando por uno de tantos (Flp 2,6-7) para desvelarse-comunicarse con un lenguaje inteligible por los seres humanos. En esta acción encarnatoria, el culmen será la muerte de Jesús en la cruz y la resurrección de éste de entre los muertos manifestando así su señorío sobre la creación toda.

2.3 *Todo fue creado para Cristo*

Ya hemos explicado que la creación ha de entenderse como por hacerse, *in fieri*, como no concluida. Pues bien, la tradición bíblica y los Padres aclaran que esta creación continua camina con un sentido y una finalidad, más aún, camina hacia la plenitud. Por lo tanto, la creación atraída por Cristo hacía sí (cf. Jn 12,32) culminará con una recapitulación de todas las cosas en Él y que Él mismo llevará a cabo (cf. Ef 1,10). Orígenes (185? - 253), de una manera genial y paulina, hará un bello aporte a la visión cristiana sobre el final de los tiempos:

“Pensamos que la bondad de Dios, por medio de su Cristo, restablecerá toda criatura ciertamente en un único final, una vez subyugados y sometidos incluso a los enemigos. [...] Escúchalo también en lo que sigue: *Pues es necesario que todo le esté sometido*. ¿Cuál es la sumisión con la que todo debe estar sometido a Cristo? Yo opino que aquella misma con la que también nosotros optamos para estarle sometidos, con la que le están sometidos tanto los apóstoles como todos los santos que han seguido a Cristo. En efecto, el término sumisión, con el que nos sometemos a Cristo, indica la salvación que proviene de Cristo que corresponde a los que se someten”¹³.

Acerca de la doctrina del restablecimiento final de todo en Cristo de Orígenes, denominada *apokatástasis* (ἀποκατάστασις), iluminemos cuatro ideas: 1ª, Orígenes quiere ser fiel a la Escritura en lo relativo al señorío de Cristo¹⁴; 2ª, en él aparece mucho

¹² JUSTINO, *Primera Apología*, 46.1-4.

¹³ ORÍGENES, *De principiis*, I, 6.1. De la edición bilingüe preparada por Samuel Fernández: ORÍGENES, *Sobre los principios*, Ciudad Nueva, Madrid 2015. En ese fragmento encontramos en cursivas la cita de 1 Cor 15,27. En el texto original en unas líneas más arriba no transcritas se cita Sal 109,1 y 1 Cor 15,25.

¹⁴ Sirvan las citas bíblicas de la nota previa, sobre todo, 1 Cor 15,24-28.

la teoría de que “el fin es semejante al inicio”¹⁵; 3ª, “la sumisión final, incluso de los enemigos, no se realiza por la fuerza, sino por la libertad del ser racional”¹⁶; y 4ª, está claro que las criaturas no racionales quedan restablecidas en su integridad.

3. La Trinidad creadora

Aprendido el mensaje del primer capítulo ya podemos afirmar con claridad que la obra creadora no es solo una realización de Dios Padre como popularmente se ha creído. En el presente capítulo pasaremos a descubrir cómo la Trinidad participa de la creación en las tres dimensiones que hemos atribuido al Cristo cósmico: el inicio, la historia de la salvación y la recapitulación final.

San Teófilo de Antioquía¹⁷ (fallecido hacia el 180) es el primero que acuña al término griego Τριας para hablar de *la diferencia en la unidad* que existe en Dios. Esta Τριας (Trinidad) está formada por Dios, su Verbo y su Sabiduría (o Espíritu). Y es concebida por Teófilo actuando toda ella de lleno en la creación:

“Este es mi Dios, Señor de todo el universo, el Solo que tendió los cielos y estableció la anchura de la tierra bajo el cielo, [...] el que fundó la tierra sobre las aguas y dio su espíritu que la alimenta, cuyo soplo lo vivifica todo y si Él lo retuviera, desfallecería todo. Este soplo, oh hombre, es tu voz; tú respiras el espíritu de Dios y, sin embargo, tú desconoces a Dios. [...] Dios lo hizo todo por medio de su Verbo y su Sabiduría. Por su Verbo, en efecto, fueron afirmados los cielos y por su Espíritu toda la fuerza de ellos. [...] Dios, por su Sabiduría, puso los fundamentos de la tierra, por su inteligencia preparó los cielos, en su prudencia se rasgaron los abismos y las nubes derramaron rocío”¹⁸.

Atenágoras de Atenas igualmente defenderá la legitimidad de que Dios, su Verbo y su Espíritu sean creadores:

“Si, pues, Platón no es ateo por entender que el artífice del universo es un solo Dios increado, tampoco (los cristianos) lo somos nosotros por saber y afirmar al Dios por cuyo Verbo todo ha sido fabricado y por cuyo Espíritu es todo mantenido”¹⁹.

¹⁵ Asimismo aparece en otros autores cristianos conocidos por Orígenes. Véase la nota 59 de la edición crítica citada en p. 277.

¹⁶ *Ibid.*, nota 56, p. 277.

¹⁷ Es venerado como santo por la Iglesia ortodoxa.

¹⁸ TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico*, I, 7.

¹⁹ ATENÁGORAS DE ATENAS, *Legatio pro Christianis*, 6.

Para Atenágoras la función específica del Espíritu de mantenerlo todo se concreta en la profecía. El “Espíritu profético” -así lo llama él- “que obra en los que hablan proféticamente, decimos que es una emanación de Dios, emanando y volviendo, como un rayo del sol”²⁰. El Espíritu Santo, por lo tanto, es creador en cuanto que suscitador de la voz divina en medio del mundo a través de los hombres y mujeres, además de que mantiene la armonía del cosmos gracias a su acción vivificadora en las criaturas.

Por otro lado san Ireneo de Lyon (135/140 – 202/203) también describe cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han intervenido en la creación. En el siguiente capítulo nos detendremos más en la teología de la creación de Ireneo, ahora valga este fragmento en el que el lionés deja claro que la Trinidad es creadora:

“No nos hicieron ni nos plasmaron los ángeles [...] ni ningún otro fuera del Dios verdadero, ni una potencia muy apartada del Padre de todas las cosas. [...] Siempre le asiste el Verbo y la Sabiduría, el Hijo y el Espíritu, por cuyo medio y en cuya virtud hizo libre y espontáneamente todas las cosas”²¹.

San Basilio de Cesarea (330 -379) cuando llama a Dios “Hacedor” está pensando en la Trinidad, no en ninguna de las tres personas en concreto, y asignando a cada persona una función específica:

“Glorifica al Hacedor, en quien fueron hechas todas las cosas, visibles e invisibles, principados, potencias, potestades, tronos, dominaciones, y todas las demás naturalezas racionales innominadas. Ahora bien, en la creación de estos seres considérame al Padre como la causa principal, al Hijo como la causa creadora y al Espíritu como la causa perfectiva. [...] El Señor que ordena, la Palabra que crea, el Espíritu que consolida. Pero ¿qué otra cosa es consolidar, sino perfeccionar en la santidad?”²²

Orígenes, para quien la Trinidad es “autor de todo”, asegura:

- que el Padre sostiene la madre naturaleza en general y a todos los seres en cuanto que biológicos: “Todas las cosas que existen participan de Aquel que verdaderamente es, el que dijo por Moisés: *Yo soy el que soy*; la participación de Dios Padre alcanza [...] absolutamente a todo lo que existe”²³.

²⁰ *Ibid.*, 10.

²¹ IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 20.1. Extraído de C. GRANADO BELLIDO, “Las manos de Dios. Lectura de textos patrísticos”: *Proyección. Teología y mundo actual* 255 (2014) 455.

²² BASILIO DE CESAREA, *De Spiritu Sancto*, XVI, 38. De la edición de “Biblioteca de patristica” BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, Ciudad Nueva, Madrid 1996.

²³ ORÍGENES, *De principiis*, I, 3.6. Incluye la referencia a Ex 3,14.

- que el Hijo posibilita la existencia de los seres humanos y habita en ellos: “Cristo está en el corazón de todos, en cuanto Palabra o Razón [λόγος], por cuya participación son racionales [λογικοί]”²⁴.

- y que el Espíritu Santo actúa santificando solo en quienes acogen la gracia de Dios: “La obra del Espíritu Santo se realiza solo en aquellos que ya se convierten a las realidades mejores y avanzan por los caminos de Cristo Jesús, es decir, en los que practican buenas obras y permanecen en Dios”²⁵

A pesar de que Orígenes explica las distintas funciones del Padre, del Hijo y del Espíritu, aclara que ninguna función es exclusiva de uno de ellos, sino que con cada una de las tres personas están las otras dos actuando en perfecta comunión y unidad:

“No se debe afirmar nada mayor o menor en la Trinidad, dado que la única Fuente de la divinidad con su Palabra o Razón sostiene todo y con el Espíritu de su boca santifica a los son dignos de santificación. [...] No hay ninguna separación en la Trinidad, sino que el don que es llamado “del Espíritu” es administrado por el Hijo y realizado por Dios Padre. *Pero el único y mismo Espíritu obra todo, distribuyendo a cada uno según quiere*”²⁶.

Por último, referimos a san Gregorio de Elvira (mitad del siglo IV) que enseña que Padre, Hijo y Espíritu obran “juntamente” en la obra creadora. Lo basa bellamente en Sal 33,6 y 104,30 y así lo expresa:

“El Espíritu Santo [...] procede del Padre, coeterno e igual al Padre y al Hijo y obra juntamente con el Padre y el Hijo, porque está escrito: *Los cielos fueron hechos por la Palabra (Verbo) del Señor*, esto es, el Hijo de Dios, y: *Por el Espíritu de su boca todo poder de ellos*, y en otro lugar: *Envía tu Espíritu y será creados y renovarás la faz de la tierra*”²⁷.

4. La creación del ser humano en medio del cosmos

Es una evidencia fenomenológica que el ser humano es diferente del resto de las criaturas del cosmos. La tradición judeocristiana desde los relatos de la creación del Génesis siempre ha mantenido que la mujer y el hombre son ontológicamente superiores a los demás seres animales y vegetales, y de aquí ha venido una crítica al judeocristianismo por considerar al ser humano sometedor y explotador

²⁴ *Ibid.*, I, 3.6.

²⁵ *Ibid.*, I, 3.5.

²⁶ *Ibid.*, I, 3.7. Está citando 1 Cor 12,11.

²⁷ GREGORIO DE ELVIRA, *Fides catholica*, 3. Paréntesis del texto. Tomado de la edición bilingüe preparada por Joaquín Pascual Torró: GREGORIO DE ELVIRA, *La fe*, Ciudad Nueva, Madrid 1998.

de la Tierra y de sus otros cohabitantes no humanos. A continuación trataremos de esclarecer si de verdad en la teología cristiana el ser humano posee intrínsecamente un especial realce, a la vez que veremos su sentido. En el último capítulo (5) intentaremos trazar algunas líneas sobre la misión-responsabilidad que sustenta el ser humano para con su hermana y madre creación.

4.1 La especial dignidad del ser humano

Respondemos a la pregunta de fondo de este capítulo afirmando que el ser humano es superior en dignidad porque fue creado a “imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,26). En este apartado nos detendremos en lo que el ser humano tiene ya *dado*, la *imago Dei*, y en el siguiente desarrollaremos lo *dable*, la *semejanza* a Dios.

Para introducir el sentido del actual apartado nos ayudarán san Ambrosio de Milán (337/339 - 397) y san Hilario de Poitiers (315 - 367). El primero afirma la singularidad del ser humano justificándolo bíblicamente, y es que, dice Ambrosio, mientras que a todas las criaturas Dios las plasmó por su palabra, al hombre y a la mujer las plasmó con sus manos, que son Cristo y el Espíritu: “No plasmaste con tus manos los animales, ni reptiles, ni los pájaros. A mí me hicieron tus manos y me plasmaron”²⁸. Hilario de Poitiers lo legitima al comparar dos frases bíblicas: “Yo consolidé el cielo con mi mano” (Is 45,12) y “Tus manos me hicieron y me prepararon” (Sal 118,73), y así llega a la conclusión de que si el ser humano ha sido hecho con dos manos y el cielo tan solo con una es por la especial naturaleza del origen de los seres humanos.

Según los Padres de la Iglesia, fuentes privilegiadas de la teología cristiana, la dignidad única del ser humano en medio de la creación radica en ser *imagen de la Imagen*, porque leen Gn 1,16-17 a la luz de Cristo, y así, el ser humano es imagen de Cristo que a su vez es imagen del Dios invisible (Col 1,15). Clemente de Alejandría señala que lo específicamente creado a imagen del Logos es la inteligencia que hay en cada ser humano y que por ésta nos parecemos al Logos divino:

“Imagen del Logos es el hombre auténtico, la inteligencia que hay en el hombre, por la que se dice que fue hecho *a imagen y semejanza de Dios*, parecido al Logos divino por la inteligencia de su corazón y por la que es racional”²⁹.

Ireneo de Lyon recurrió antes que Ambrosio e Hilario a la explicación de las manos de Dios en la creación, pero con él hacemos notar que el ser humano al ser imagen de Cristo es deiforme y que ello se manifiesta particularmente es su ser corpóreo y

²⁸ AMBROSIO DE MILÁN, *Expositio Psalmi CXVIII*, 10.4. Citado en C. GRANADO BELLIDO, “Las manos de Dios. Lectura de textos patrísticos”, 453.

²⁹ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protrepticus*, X, 98.4.

carnal: “(Dios) dibujó sobre la carne modelada su propia forma, de modo que incluso aquello que era visible tuviese la forma divina”³⁰.

Además para Ireneo la Encarnación de Dios es la patencia de que el ser humano fue hecho a imagen de Dios, lo que quiere decir que cuando Dios pensó en la creación del ser humano tenía como modelo al Verbo que se iba a encarnar. Este acontecimiento esencial cristiano de la Encarnación significa la restauración de la semejanza del ser humano con Dios, puesto que en Cristo -Hijo del Padre y hombre pleno- la humanidad alcanza su semejanza soñada:

“Cuando el Verbo de Dios se hizo carne [...] mostró, por una parte, que se trataba de una imagen auténtica haciéndose él mismo lo que era su imagen; y por otra restauró y consolidó la semejanza, haciendo al hombre semejante al Padre invisible, por medio del Verbo visible”³¹.

Tertuliano (155/160 – 240/250) se mueve en un paradigma parecido al que entrevemos en Ireneo y por eso afirmará portentosamente: “La carne es el quicio sobre el que gira la salvación (*caro salutis est cardo*)”³². Con Tertuliano no solo se está reclamando una gran singularidad para el ser humano, ni siquiera hemos de quedarnos en su realce de la dimensión corporal humana, que es enorme, sino que hemos de destacar por encima de todo que el ser humano es “prenda” del mismo Dios que se iba a encarnar (para deificar al ser humano, como explicaremos en el siguiente apartado)³³:

“Mi propósito es vindicar para la carne todo aquel honor que le confirió el que la creó. Porque ya entonces la carne pudo gloriarse de que siendo tan poca cosa como es el limo de la tierra, llegó a encontrarse entre las manos de Dios. [...] Este mero contacto hubiera bastado para hacerla feliz. Al tacto de Dios hubiera podido salir inmediatamente la figura modelada, sin más esfuerzo. [...] Pero era una cosa demasiado grande lo que se estaba construyendo con tal material: por esto tiene la gloria de ser honrado tantas veces cuantas se posa en él la mano de Dios, lo toca, lo pellizca, lo amasa, lo modela. Imagínate a Dios enteramente ocupado y entregado a este material, con sus manos, sus sentidos, su actividad, su ingenio, su sabiduría, su providencia y, sobre todo, con su amor que le dictaba los rasgos que modelaba. Porque cuando iba dando expresión al barro, estaba pensando en Cristo que tenía que ser hombre, es decir, barro, ya que el Verbo se haría carne, que entonces era tierra. Por esto empezó el Padre

³⁰ IRENEO DE LYON, *Demonstratio praedicationis apostolicae*, 11. Extraído de C. GRANADO BELLIDO, “Las manos de Dios. Lectura de textos patrísticos”, 456.

³¹ IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, V, 16.2.

³² TERTULIANO, *De resurrectione carnis*, VII. Extraído de:

<http://www.mercaba.org/TESORO/TERTULIANO/03.htm> (consultado el 26 de mayo de 2016).

³³ A mi juicio, Tertuliano es el Padre que expone de una forma más potente lo que significa que el ser humano es imagen de Cristo, por eso, nos toca ahorrar comentarios y dejar que él hable por sí mismo.

diciendo al Hijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*. E hizo Dios al hombre, lo hizo modelándolo, *a imagen de Dios lo hizo*, es decir, de Cristo. Porque el Verbo era Dios, y, hecho a imagen de Dios, no intentaba apropiarse cosa ajena al asemejarse a Dios.

De esta suerte, aquel barro que tomaba ya entonces la imagen del Cristo que tenía que existir en la carne, no era sólo una obra de las manos de Dios, sino una prenda del mismo. ¿De qué puede servir ahora intentar oscurecer el origen de la carne trayendo a colación el nombre de tierra, elemento bajo y sucio? Aunque se hubiese tomado cualquier otro material para formar al hombre, lo que convendría traer a la memoria sería la grandeza del artífice, que es quien ennoblece el material al elegirlo y quien hace la obra trabajándolo”³⁴.

Como colofón y recopilación de lo presentado en este apartado nos despedimos con Teófilo de Antioquía que narra de manera sencilla y densa la especialísima dignidad del ser humano:

“En cuanto a la creación del hombre, no hay ninguna palabra humana que pueda expresar su grandeza [...]. Porque el hecho de que diga Dios: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*, da ante todo a entender la dignidad del hombre. Porque, habiendo Dios hecho el universo por su palabra, todo lo consideró como cosa accesoria, y sólo la creación del hombre la tuvo por obra eterna digna de sus manos. Además, se presenta Dios como si necesitara ayuda al decir: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza*; pero a nadie dice esa palabra *hagamos*, sino a su propio Verbo y su Sabiduría”³⁵.

4.2 La deificación del ser humano

Nos parece justo y necesario terminar nuestra presentación teológica desde los Padres haciendo referencia a la vocación más profunda de todo ser humano que es concedida por Dios en la creación, la *deificación*. No creemos que ésta sea una nota al margen de la creación, sino aquello para lo que fuimos creados, íntimamente unido a lo que desde aquel momento ya somos.

En cristiano el *ser* viene definido por la vocación: *uno realmente es lo que está llamado a ser*. Se puede decir entonces: porque somos imagen de Dios está llamados a ser Dios, a ir transformándonos en Dios, a unirnos con Él, o en lenguaje neotestamentario, a participar “de la naturaleza divina” (2Pe 1,4). Eso es la deificación o divinización (θεοσις). Y aunque el concepto de deificación parezca muy extraño e incluso blasfemo, es una doctrina muy presente en los Padres de la Iglesia. Ellos ven en la promesa de ser semejantes a Dios (cf. 1Jn 3,2) la base de la deificación-*theosis*.

³⁴ *Ibid.*, VI.

³⁵ TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico*, II, 18.

Acudamos en primer término a Orígenes para aclarar la diferencia entre la *imagen* y la *semejanza*, y así seguir introduciéndonos en el concepto de la deificación. Mientras que la *imagen* apunta a la dignidad indeleble del ser humano, a su esencia; la *semejanza* apuntaría al proceso de perfección del ser humano durante su existencia, por la imitación de Dios, que será consumado al final de los tiempos:

“Moisés antes que todos (los filósofos), dice esto, cuando relata la primera creación del hombre, señalando: *Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”*. Y entonces añadió: *E hizo Dios al hombre, a imagen de Dios lo hizo, varón y mujer los hizo, y los bendijo*. Luego, el hecho de que dijo: *A imagen de Dios lo hizo* y omitió la semejanza, no indica sino que [el hombre], sin duda, recibió la dignidad de la imagen en la primera creación, pero la perfección de la semejanza le fue reservada para la consumación. Es decir, para que él se procurara la [semejanza] con la aplicación del propio esfuerzo, por medio de la imitación de Dios”³⁶.

Continuemos profundizando en la doctrina de la deificación del ser humano desde los Padres. La deificación según Máximo el Confesor se debe a lo que él llama la “bella inversión” o el “bello vuelco” por el cual Dios se humaniza-encarna para que seamos divinos. Para tal profundización nos valdremos de unos cuantos fragmentos de textos patrísticos que nos muestren la genialidad y finura de sus pensamientos y la altura de las aspiraciones de estos maestros cristianos que nos llaman a recuperar una vida mística tal vez algo olvidada por muchos predicadores y doctores³⁷:

- “El Verbo de Dios se hizo hombre para que tú aprendas cómo el hombre puede hacerse Dios”³⁸ (Clemente de Alejandría).

- “El Verbo de Dios se convirtió en hombre y el Hijo de Dios en hijo del hombre para que el hombre, unido al Verbo de Dios y recibiendo la filiación, se convirtiese en hijo de Dios”³⁹ (Ireneo de Lyon).

- “No fuimos hechos dioses desde el principio, sino hombres, y al final dioses”⁴⁰ (Ireneo de Lyon).

³⁶ ORÍGENES, *De principiis*, III, 6.1. En el texto Orígenes está citado Gn 1,26; 1,27-28, más adelante en unas líneas no transcritas en el trabajo defenderá su tesis con 1 Jn 3,2 y Jn 17,24. Corchetes del editor.

³⁷ Los textos copiados son los anotados en R. PANIKKAR, *La plenitud del hombre*, Siruela, Madrid 2004, 39 para explicar en qué consiste la *theosis*. También cf. M. ESTEBAN CARO, *Divinización del hombre*, 2014, <https://marianoestebancarowordpress.com/2014/12/02/divinizacion-del-hombre-2/> (consultado el 26 de mayo de 2016) encontramos una amplísima fundamentación de la deificación del ser humano desde la Patrística.

³⁸ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protrepticus*, XI.

³⁹ IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, III, 19.

⁴⁰ *Ibid.*, V.

- “Él [Cristo] se hizo hombre para divinizarlos”⁴¹ (Atanasio).

- “La Encarnación hace de Dios un hombre a través de la divinización del hombre, y del hombre un Dios a través de la humanización (ἄνθρωπισης) de Dios”⁴² (Máximo el Confesor).

- “Para que yo llegue a ser Dios en la medida en que Él [se ha hecho] hombre”⁴³ (Gregorio Nacianceno).

Por último, señalamos a Tertuliano que nos explicita algo que de alguna manera dice Clemente y que estaba implícito en los demás: el cómo deificarnos. La clave es mirar la vida y las actitudes de Jesús y aprehenderlas, reproducirlas. Y matizamos, no con nuestro propio esfuerzo, sino gracias al Espíritu Santo que nos va transfigurando conforme al Hijo:

“Dios se pone a vivir a la manera humana, para que el hombre aprendiera a vivir de manera divina. Dios se pone al nivel del hombre, para que el hombre pudiera ponerse al nivel de Dios. Dios se hizo pequeño, para que el hombre adquiriera su grandeza. Si crees que esto es indigno de Dios, no sé si realmente crees en un Dios crucificado”⁴⁴.

5. Hacia una eco-espiritualidad

Esta última parte que cierra nuestro trabajo quiere hacer patente que lo reflexionado y meditado se ha hecho con miras a una praxis ecologista. Con el deseo de una ulterior indagación y ensayo, nos limitamos recoger los contenidos primordiales del trabajo y desde ahí dibujar algunas líneas hacia donde seguir caminando.

En el capítulo del “Cristo cósmico” pretendíamos poner de manifiesto las repercusiones universales, cósmicas y planetarias de Jesucristo, Verbo encarnado, que inicia, sostiene y plenifica toda la realidad. Pues bien, los cristianos, que seguimos a Jesús de Nazaret, Cristo y Señor, no podemos reducir nuestra vida de fe a un vértice a solas con Dios; no podemos pensar que Jesús es un añadido a la historia de las personas al estilo de un mero maestro con una ética humanista; no podemos rechazar la presencia de Cristo velada en millones y millones de seres humanos que no se proclaman cristianos; y por esto último, ¿no estamos los cristianos obligados a comprometernos ecológicamente a nivel social junto con otros que partan de diferentes motivaciones?; además, hemos de

⁴¹ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De Incarnatione Verbi*, 54.

⁴² MÁXIMO EL CONFESOR, *Ambigua*. PG 90, 1084.

⁴³ GREGORIO NACIANCENO, *Oratio theologica*, III, 19.

⁴⁴ TERTULIANO, *Adversus Marcionem*, II, 27. Extraído de:

<http://www.mercaba.org/TESORO/TERTULIANO/02.htm> (consultado el 26 de mayo de 2016).

integrar una oración que integre la búsqueda de Cristo en la naturaleza y la comunión con toda la humanidad y la creación; *somos invitados a participar en la creación continua siendo conscientes de que en cada instante Dios, por medio de Jesucristo muerto y resucitado, hace proseguir y vigoriza la creación dirigiéndola hacia la Plenitud.*

Por medio de la presentación de la “Trinidad creadora” hemos confirmado que la Trinidad de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, está enteramente empleada en la obra creadora. Partiendo de la doctrina expuesta llegamos a la conclusión de que *participar en la vida del Dios Trinidad significa tener en cuenta a todos y a todo lo que ocupa la atención de cada una de las personas de la Trinidad*⁴⁵: 1º, en relación con el Padre, cuidar-cultivar absolutamente todo lo que existe en el Universo, especialmente, la Tierra, y dentro de ella, los ecosistemas, los hábitats, las especies animales y las especies vegetales; 2º, en relación al Hijo-Logos, cuidar-cultivar a todos y cada uno de los seres humanos, especialmente los más amenazados en su dignidad en cuanto a la alimentación, el ámbito familiar, la educación, la cultura, etc.; y 3º, en relación al Espíritu, cuidar-cultivar nuestra relación con Dios y abrirnos su acción santificadora.

El capítulo de la identidad del ser humano en medio del cosmos quería poner de relieve: primeramente, que el ser *imagen de Dios* significa que cada ser humano merece un respeto mayor y más sagrado que el resto de los entes (cf. Sal 8,6), precisamente porque Dios ha querido y quiere que el ser humano sea mediador privilegiado entre todas las criaturas evocando así al Hijo de Dios; segundamente, explicábamos la vocación humana a la deificación, i.e., que el ser humano es un ser orientado a asemejarse a Aquel de quien es imagen. En orden a nuestra intención práxica la primera dimensión nos evidencia *la original responsabilidad del ser humano respecto de la hermana madre Tierra* y los demás hermanos terrícolas; y la segunda dimensión nos inspira cómo *hemos de vivenciar esta peculiar misión: a la manera de Dios, más concretamente, a la manera de Jesús de Nazaret.*

Como nuestro trabajo tiene como meta establecer principios teológicos que motiven un estilo de vida cristiano integral-ecológico, no podemos desarrollar con amplitud el modo de llevarlos a nuestra vida cotidiana. Por ello invitamos a acudir a *Laudato si'* del papa Francisco que propone algunas concreciones vitales en sintonía con el camino recorrido por esta reflexión. Para concluir, simplemente, mencionamos algunos puntos de la presentación de Francisco sobre la vida de Jesús de Nazaret en relación a la creación, basada en los evangelios, para concienciarnos de por dónde ha de ir nuestra deificación:

- experiencia de que el Padre cuidada de todas y de cada una de sus criaturas y de que nos llama a lo mismo (LS 96),
- contemplación de, asombro ante, y armonía plena con la naturaleza (LS 97),
- cercanía con las cosas del mundo y trabajo sencillo (LS 98),

⁴⁵ Para ser más esquemáticos seguimos en este momento la visión de Orígenes. De alguna manera se asemeja a la visión bíblica que el papa Francisco presenta en *Laudato si'* (cf. 66 y 239): el ser humano se relaciona constitutivamente con Dios, con los demás y con la naturaleza; y a la *intuición teantropocósmica* de Raimon Panikkar.

- denuncia de las estructuras de explotación y dominio, y propuesta del servicio a todas las cosas creadas (LS 82),
- actitud de gratitud y gratuidad con los bienes porque todo es don (LS 220),
- búsqueda de la fraternidad entre todas las criaturas, lo que en parte supone no hacer daño a los animales (LS 221),
- práctica de la sobriedad, la humildad, el silencio y la profundidad de la mirada para combatir el consumismo y la ansiedad (LS 222-227).

Permítasenos concluir con esta bonita oración de san Francisco de Asís, patrono de los cultivadores de la ecología:

“Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”⁴⁶.

⁴⁶ FRANCISCO DE ASÍS, *Cántico de las criaturas*. Solo destacar en la alabanza seráfica la presencia de *los cuatro elementos* (agua, tierra, fuego y aire), que han simbolizado la totalidad de la complejidad del Universo desde Empédocles (s. V a.C.). Además de la occidental, las tradiciones orientales han enunciado estos *cuatro elementos*, algunas de ellas incluyendo un quinto.